

EL PODER DE RESISTIR

THE POWER TO RESIST

Tras haber dedicado gran parte de su vida a estudiar el funcionamiento del poder – llegando a determinar que este se encontraba prácticamente en todas partes – en el primer volumen de *Historia de la sexualidad*, Michel Foucault (1978:95) indicó que «donde hay poder, hay resistencia». Esto no sólo implica que el poder contiene el germen de su propia respuesta, sino también que la resistencia no es externa al poder; más bien, es su contracara.

En términos físicos, la resistencia es la oposición al ejercicio de una fuerza. Como una acción (o, más bien, una reacción), la resistencia no tiene otro signo que no sea el negativo de la fuerza a la que se opone. Así, la resistencia de una silla a nuestro peso nos permite descansar el cuerpo, o la resistencia del aire da sustento a las alas y hace que el avión se mantenga en vuelo. Sin ella, en ambos casos terminaríamos en el suelo. Algo similar ocurre en la resistencia eléctrica. El filamento de una ampolla, por ejemplo, consume energía al resistir el paso de los electrones y, al hacerlo, transforma esa energía en un calor que lo hace incandescente. Esa incandescencia nos ilumina. La luz de la ampolla es el producto visible de la resistencia.

Mediante dinámicas similares a esas analogías, el concepto se acerca a la política. Porque la resistencia no es la mera oposición al poder de turno. Es más que eso. El solo hecho de que Foucault haya puntualizado que «donde hay poder, hay resistencia» refleja que no siempre es evidente. Así, parte del sentido de este número de ARQ es justamente dar visibilidad a las distintas formas de resistencia que aparecen en la arquitectura.

En el reportaje gráfico, Pablo Casals y José Luis Uribe registran las trazas de la resistencia de los edificios al estallido social. A través del ejemplo de Fernando Castillo Velasco, tanto en las distintas facetas de su trayectoria como en sus comunidades, intentamos mostrar las posibilidades de una arquitectura de resistencia, la que luego es puesta en perspectiva por Alejandro Crispiani a la luz de John Ruskin, otro símbolo de la resistencia en arquitectura. Sophie Hochhäusl nos permite conocer la maravillosa historia de amistad entre dos arquitectas que participaron en la resistencia política durante el siglo xx. Daniel Concha nos recuerda las historias de resistencia de dos reconocidos arquitectos contemporáneos. A través del caso de Kiruna, en Suecia, Carlos Mínguez presenta el conflicto de una ciudad que debe ser trasladada porque una actividad extractiva se resiste a desaparecer. Wagemann, D'Alençon y Greene explican las diferencias

After devoting a large part of his life to studying the inner workings of power – arriving at the conclusion that it was practically everywhere – in the first volume of *The History of Sexuality*, Michel Foucault (1978:95) wrote that “wherever there is power, there is resistance.” This not only implies that power contains the germ of its own response, but also that resistance is not external to power, rather, it is its counterpart.

In physical terms, resistance is the opposition to the exercise of a force. As an action (or, more precisely, a reaction), resistance has no sign other than being the negative of the force it opposes. Thus, the resistance of a chair to our weight allows us to rest our bodies, or the resistance of the air gives support to the airplane's wings, so it stays in flight. Without it, in both cases we would end up on the ground. Something similar occurs with electrical resistance. The filament in a light bulb, for example, consumes energy by resisting the passage of electrons and, in doing so, transforms that energy into heat that turns the filament incandescent. That incandescence illuminates us. The light from the vial is the visible product of resistance.

Through dynamics similar to these analogies, the concept approaches politics. Because resistance is not the mere opposition to the power of the day. It is more than that. The mere fact that Foucault has pointed out that “wherever there is power, there is resistance,” reflects that it is not always evident. Thus, part of the meaning of this issue of ARQ is precisely to give visibility to the different forms of resistance that appear in architecture.

In the photographic report, Pablo Casals and José Luis Uribe record the traces of the resistance of buildings to the social explosion. Through the example of Fernando Castillo Velasco, both in the different facets of his career and in his communities, we try to show the possibilities of an architecture of resistance, which is then put into perspective by Alejandro Crispiani, who cites John Ruskin – another symbol of resistance in architecture. Sophie Hochhäusl allows us to discover the wonderful story of friendship between two architects who participated in political resistance during the 20th century. Daniel Concha reminds us of the stories of resistance of two renowned contemporary architects. Through the case of Kiruna, in Sweden, Carlos Mínguez presents the conflict of a city that must be displaced because an extractive activity refuses to disappear. Wagemann, D'Alençon and Greene explain the conceptual differences between resistance and resilience. In Berlin, frohn&rojas (FAR) develop a

FRANCISCO DÍAZ

Editor revista ARQ,
Profesor asistente, Escuela de Arquitectura,
Pontificia Universidad Católica de Chile,
Santiago, Chile

conceptuales entre resistencia y resiliencia. En Berlín, frohn&rojas (FAR) desarrollan un edificio que expresa con claridad los esquemas de resistencia estructural. Daniel Jacobs y Brittany Utting proponen una estrategia en que la alteración de los códigos permite resistir la homogeneidad de los espacios de trabajo. Gilsanz, Gutiérrez y Parra narran la experiencia de una escuela de arquitectura que resistió las modas académicas. De Souza y Cymbalista nos revelan el caso de un espacio de resistencia LGBTQ+ en el centro de São Paulo. En el Museo Smithsonian de Historia y Cultura Afroamericanas, Adjaye Associates muestra cómo un edificio puede simbolizar la resistencia por medio de operaciones arquitectónicas. Finalmente, en el debate de este número, Valentina Rozas-Krause y Erwin Brevis plantean dos puntos de vista respecto a la permanencia de los monumentos.

Este último ejemplo nos trae de regreso a la condición actual. Quienes lean este número dentro de algunos años podrán recordar este momento no sólo por el estallido social en Chile o las protestas contra el racismo en distintos lugares del mundo, sino también porque este 2020 la humanidad ha debido resistir los embates de la pandemia de COVID-19 encerrándose en sus casas para evitar el peligro del contagio. En estos últimos meses, la arquitectura se ha transformado en nuestra principal herramienta de resistencia sanitaria.

Con el equipo de ARQ en teletrabajo desde mediados de marzo, esta es la primera vez que publicamos una revista sin vernos en persona. Parapetados detrás de la arquitectura, tras meses mirando el mundo a través de una pantalla – sea de computador, teléfono o televisión – muchos apuestan por el reemplazo de los medios físicos e, incluso, la persistencia del teletrabajo tras la pandemia. En ARQ nos resistimos a esas opciones. No sólo extrañamos volver a nuestras oficinas, compartir el café al iniciar las mañanas y conversar sobre arquitectura, sino que también creemos que si bien la pandemia puede golpear a las instituciones, no tiene por qué hacerlas desaparecer. En ese sentido, insistir en publicar este número 105 en papel – sobre todo en un formato con menos color que lo habitual – es una forma de resistir el embate y, de esta forma, demostrar el poder de la revista. El esfuerzo vale la pena con tal de que ese delgado filamento que nos ilumina no se corte. **ARQ**

building that clearly expresses its patterns of structural resistance. Daniel Jacobs and Brittany Utting propose a strategy in which the alteration of the codes allows to resist the homogeneity of the workspaces. Gilsanz, Gutiérrez and Parra narrate the experience of an architecture school that resisted academic trends. De Souza and Cymbalista reveal the case of an LGBTQ+ resistance space in the center of São Paulo. At the Smithsonian National Museum of African American History and Culture, Adjaye Associates shows how a building can symbolize resistance through architectural operations. Finally, on this issue's debate, Valentina Rozas-Krause and Erwin Brevis raise two points of view regarding the permanence of monuments.

This last example brings us back to the current condition. Those who read this issue in a few years will be able to remember this moment not only because of the social outbreak in Chile or the protests against racism in different parts of the world, but also because this 2020, humanity has had to resist the onslaught of the COVID-19 pandemic by locking themselves up in their houses to avoid the danger of contagion. In recent months, architecture has become our main tool for sanitary resistance.

With the ARQ team teleworking since mid-March, this is the first time we've published a magazine without seeing each other in person. Hidden behind architecture, after months of looking at the world through a screen – be it from a computer, telephone or television – many are betting on the replacement of physical supports and even the permanence of telework after the pandemic. At ARQ, we resist those options. Not only do we miss going back to our offices, sharing coffee early in the morning, and talking about architecture, but we also believe that while the pandemic may hit institutions, it does not have to make them disappear. In this sense, insisting on publishing this number 105 on paper – especially in a format with less color than usual – is a way to resist the onslaught and, as such, demonstrate the power of the magazine. The effort is worth it as long as that thin filament that enlightens us is not cut. **ARQ**

Bibliografía / Bibliography

FOUCAULT, Michel. *The History of Sexuality*. New York: Pantheon Books, 1978.